

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La estructura y función de la Iglesia Cristiana	1
La Carta del Divorcio	10
Coloquio sobre la Santa Cena	13
El Observador	20
Bosquejos para Sermones.....	27
Bibliografía.....	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

XVI. DESPUES DE TRINIDAD

Ef. 3:13-21.

¡No desfallezcáis!

- I. Dios os ama;
- II. Dios os fortalece;
- III. Dios os guía a la victoria.

— I —

V. 13. Pablo sufría muchas tribulaciones. Estas podrían desalentar a los fieles. Si el gran apóstol sufría tanto, ¿qué sería de ellos? O ¿acaso las aflicciones del apóstol eran señal de disgusto por parte de Dios? —Las aflicciones son tentaciones. La carne y el mundo dicen al creyente: Si Dios se preocupa tan poco por ti, ¿por qué quieres servirle? —Muchos desfallecen. Apostatan. — ¡No desfallezcáis! V. 14-16. El apóstol está lleno de confianza. Su oración se dirige a V. 14. Él es el Padre de los fieles, V. 15. Este Padre envió a su Hijo para reconciliarlos con él. En Cristo nos ha adoptado como hijos. Nos ama. — Este Padre nos envía las tribulaciones. Estas deben servir para nuestro bien. Todo lo que sufrimos por causa de Cristo, es una honra y un testimonio de que seguimos a nuestro Señor, y participamos de su suerte en el mundo.

— II —

Los creyentes son débiles. El apóstol los dirige a Aquel que los fortalece. Vv. 16.17. Dios fortalecerá la vida espiritual que él ha engendrado. Los fortalece "según la riqueza de su gloria", por su gracia, para su gloria. — Fortalece al hombre interior, la vida espiritual nueva. Les da su Espíritu Santo. Por el Espíritu Santo, Luc. 24:49. Los fortalece en las aflicciones y tentaciones, Sal. 51:12-14. El creyente que tiene el Espíritu Santo en su corazón puede decir Rom. 8:38.39. — ¿En qué consiste la vida nueva? V. 17. Cristo habita en el

corazón. Juan 14:23. Cuanto más adherimos a Cristo mediante la fe, tanto más nos fortalecemos. 2 Cor. 12:10. Fil. 4:13. — Quien tiene consigo al Dios Trino, no puede ser débil. Comprenderá V. 18.19. El comprenderá que el amor de Dios se extiende desde la eternidad y hasta la eternidad. Es tan profundo que ningún hombre pueda sondearlo; tan alto como Dios; y quien descansa en este amor, jamás ha de ser separado del poder de Dios. El amor de Cristo hacia nosotros sobrepaja todo conocimiento. Este amor es mayor que la aflicción. Y V. 19b.

— III —

¿Será cierto todo esto? Tan cierto que desde ya podemos agradecer a Dios. Vv. 20.21. Dios puede darnos más de lo que podemos pensar. Lo hará. Oye las oraciones. ¿Quién hizo el milagro de convertirnos? ¿No obra Dios en nosotros por medio de su Evangelio? ¿No ha de continuar él la buena obra hasta que cantemos su gloria en la eternidad? ¿Quién querrá desfallecer en semejantes condiciones? Mirad el galardón que os espera.

Intr.: Apenas nacidos, comenzamos a morir. Cuidados, penas, aflicciones, enfermedades, — consumen la vida. Finalmente llega la muerte. Job. 5:7; Sal. 90:10; 103:15.16. — El creyente tiene una vida interior. Ha sido regenerado a la vida nueva. Juan 3:3.5; 1 Juan 5:1; 2 Cor. 5:17, Ef. 4:24. ¿Quieres tú que con esta vida suceda lo mismo que con tu vida temporal? Sucede con muchos. Luc. 8:13. Todos estamos en peligro. Mat. 25:5. Por eso el ruego del apóstol: Tema.

Conc. Theol. Monthly, 1933

A. T. K.

XVIII. DESPUES DE TRINIDAD

1 Cor. 1:4-9.

El sermón de cada domingo es de suma importancia.

- I. Los fieles se fortalecen en la fe;
- II. Los fieles se confirman en la vida piadosa;
- III. Los fieles se conservan en la comunión de Cristo.

— I —

V. 5. Cada sermón debe presentar la doctrina cristiana. Rom. 10:14. La doctrina de la Escritura. 2 Tim. 3:16; Rom. 15:4. Cristo y los apóstoles enseñaban al pueblo y encargan a los predicadores de enseñar a conciencia la doctrina de la Biblia. Hech. 5:20 sig.; Col. 1:28; 2 Tim. 2:2; Mat. 28:20. — En el curso del año eclesiástico se tratan las doctrinas principales en los sermones. (Cf. diferentes series de textos escogidos por la Iglesia.) Así los fieles son enseñados en toda doctrina. — En toda ciencia. El simple conocimiento no es suficiente. Debemos aceptar la verdad. Solamente el creyente acepta la verdad. Donde hay verdadero conocimiento, se entienden las verdades bíblicas. Allí encontramos un juicio sano, — un concepto cristiano acerca del mundo, — un amor cada vez más profundo hacia Dios, etc. El Evangelio cambia todo. Este conocimiento se engendra y se fortalece por medio de los sermones de cada domingo. — La repetición de las doctrinas nos enriquece en palabra y ciencia. Más de una vez en medio del sermón nos viene una luz nueva acerca de algún texto. — V. 4. Fortalece la fe; da victoria en la tentación; consuela en la aflicción; da la bienaventuranza. No olvidemos. — El mensaje de Cristo nos enriquece. Rom. 10:14. Claro que debemos leer la Biblia; pero el sermón es el medio principal para enseñar y fortalecer la fe. Donde no hay sermones regulares, allí no habrá muchos fieles ricos en conocimiento cristiano. Y por otra parte: quien menosprecia el sermón, éste tampoco ha de leer la Biblia.

— II —

V. 6. 7 a. — Dones espirituales en abundancia. Gál. 5:22; Ef. 5:9. Dones especiales, cf. cap. 12 — 14. Engendrada la fe, comienza ya el crecimiento. Cuanto más crece la fe, tanto más aumentan los dones. — En el sermón Jesús amonesta a sus fieles a vivir conforme a su fe y aprovechar sus dones. V. 7. — El sermón nos hace recordar la próxima vuelta de Jesús, y V.8. — ¿Serán fieles en su vida y en su vocación aquellos que menosprecian el sermón de cada domingo?

— III —

V.8 a. — Confirma la fe. Guarda de caer de la gracia. — V.4. Aumenta el amor a Dios, presentándosenos la gracia indecible de Dios para con nosotros. — Nos confirma en la esperanza cristiana. V.9 y 7 b. — Seamos regulares y fieles en la frecuentación de los cultos. Muchos se acostumbran a una vez por mes — cada dos meses —; no serán muy firmes en la comunión de Cristo. Aplicación.

Intr.: ¿Qué valor das tú al sermón de cada domingo? — ¿Lo has oído ya muchas veces? ¿Lo aprendiste en las clases de confirmandos? ¿No quieres molestarte cada domingo? — ¿Vas regularmente al culto sin provecho? ¿Acaso eres un oidor descuidado e indiferente? ¿No te das cuenta de la importancia de cada sermón? — S. Pablo da gracias a Dios en la epístola por las ricas bendiciones conferidas a los corintios. Y S. Pablo da testimonio de que todo fué hecho por la predicación de la Palabra. — Llenad esta iglesia cada domingo, y pronto ya no habrá ningún problema grave en esta congregación. Conc. Theol. Monthly, 1933, material. A. T. K.

REFORMA

Jueces 2:1 - 23.

El Día de la Reforma llama a la reflexión

- I. Recordad las bendiciones de Dios;
- II. Cuidaos de no menospreciar las bendiciones.

— I —

Bendiciones materiales, V. 12. Antes servidumbre — pobreza — opresión. Dios los condujo Ex. 3:7.8; Deut. 6:10.11; 8:6-9. — Dios prevenía al pueblo, Deut. 6:12-15; 8:10-20. — Miremos a nosotros. ¿Hay pobres verdaderos en esta congregación? Pero ¿damos gracias a Dios por sus bendiciones? Los incrédulos atribuyen todo a sí mismos. No así el creyente. — Bendiciones espirituales. Cf. Israel. Bendiciones abundantes. Conocimiento del Dios verdadero — Jehová — obras grandes — guías espirituales (Moisés-Josué). Estos anunciaban la gracia del pacto. Gén. 12:1-3; 17:7; Gál. 3:16. — ¿Qué di-

remos de nosotros? Somos herederos de la Reforma. Dios preparó a Lutero para la obra de la Reforma. (Niñez — estudios — monasterio — terrores de conciencia — estudio de la Biblia). Por medio de él puso la Biblia en manos del pueblo; renovó la Iglesia; purificó la doctrina; dió grandes guías en la Iglesia. — Ya hace más de 50 años que gozamos la doctrina pura en este país — doctrina principal — gracia — perdón — méritos de Cristo — la fe. Pero: 1 Cor. 10:12. Hay peligro de perder estas bendiciones.

— II —

El Señor nos previene. Dios quita sus bendiciones a los que las menosprecian. Dios había dicho Deut. 7:6. Ahora texto Vv. 10-15. Dios quiso salvar al pueblo. Levantó jueces. Pero Vv. 16-19. Pues V. 20. — En el curso de los siglos el pueblo perdió todas las bendiciones. Menospreciaban las bendiciones y compelian a Dios a quitarlas al pueblo. — Historia: Grecia — Roma — Asia Menor — Europa (apenas el 3% frecuentan los cultos) — el modernismo que rechaza las doctrinas fundamentales. — ¿Traéis vosotros frutos verdaderos de la justicia? ¿Qué me decís de vuestra indiferencia hacia la Palabra? ¿Creéis que tendréis mejor suerte que otros aún despreciando la Palabra? ¿Instruís vosotros diligentemente a vuestros hijos en la Palabra? ¿Frecuentáis los cultos? ¿Mostráis interés en la obra misional? ¿Reveláis amor para con vuestra Iglesia? Millones y más millones hay sin Cristo. Y nosotros gastamos el dinero en cosas inútiles o juntamos casa a casa; pero la miseria espiritual de los gentiles no nos toca. ¿No estamos compeliendo a Dios a quitarnos sus bendiciones? — Dios es tardo en ira. Nos previene, Vv. 21 - 23. Dios probaba a Israel. — Así con nosotros. Mundo impío. — denominaciones modernistas. — Unionismo (sincretismo). — Apostasía. V. 22. — ¿Arrepintámonos! Volvamos al amor primero. Usemos la Palabra. Prediquémosla a otros. Apliquémosla en nuestra vida. Así seremos hijos verdaderos de la Reforma. ¡Que Dios aumente nuestra fe!

Intr.: Reforma. — Lutero instrumento de Dios para restaurar la Iglesia mediante la Palabra pura y los Sacramentos puros. 440 años. Fué Dios quien obró por Lutero. Don de Dios a su Iglesia. Hebr. 13:7. Guías espirituales don de Dios.

— Dios hoy tiene un mensaje especial para nosotros, igual que para Israel después de la muerte de Moisés y de Josué. Escuchémoslo. Mediante el Espíritu Santo os diré: Tema. —
 Conc. Theol. Monthly, 1933. Material. A. T. K.

XX. DESPUES DE TRINIDAD

Ef. 5:15-21

**Mirad diligentemente, cómo andáis;
 no como necios, sino como sabios.**

- I. Entended cuál sea la voluntad del Señor;
- II. Sed llenos del Espíritu.

— I —

“Los días son malos”, V. 16. — Tiempo del apóstol: odio contra el Evangelio; persecución de los judíos; Nerón; vida licenciosa de los gentiles; — días malos. — En el tiempo actual: corrupción en la política; avaricia; envidia; codicia. Estas cosas no permiten que el mundo viva en paz. Los grandes esclavizan a los débiles para alcanzar sus fines. La prensa y la Radio venal fomentan el materialismo y la concupiscencia. Los crímenes quedan sin castigo. La impudicia va en aumento. Especuladores que en verdad son un peligro para la Nación, tienen fama de genios en las finanzas. Los robos y los despilfarros van en aumento. Los hombres se hacen cada vez más materialistas, codiciosos, avaros. Los negocios se hacen más sutiles. La educación desmejora de día a día. Las sectas anticristianas encuentran adherentes por millares. Muchos que se llaman evangelistas, en realidad no buscan sino su propio provecho. El mundo ha salido de sus quicios. — Con quejas no se cambian los tiempos. El cristiano V. 17. Sal. 111:10. — Comprended, Jer. 21:10; Amos 3:6 — castigo Jer. 17: 1; Os. 4:1-3. Los cristianos participan de los pecados. Pues Jer. 2:19; Esdras 9:6.7.13-15. — Humillémonos — Arrepintámonos. Lam. 3:39; Nehem. 1:5-11; también en tiempos malos confiemos en la gracia divina, 1 Ped. 5:6.7.10. Edifiquemos el reino de Dios como Nehem. 4:6.7, 70-72. Nunca el mundo tuvo más necesidad del Evangelio como ahora. Nosotros lo tenemos — puro — y Mat. 28:19.20; Is. 60:1. — No escandalicemos a

nadie por nuestra conducta, 1 Ped. 2:12.15. Esto es sabiduría. Así ayudaremos a cambiar los tiempos malos, y 2 Cor. 6:2.

— II —

V. 18. Los hay que se entregan a la bebida y a la disolución, cuando los tiempos se hacen malos. Otros tratan de olvidar sus dificultades en las diversiones. — Necedad. Así no se mejora el tiempo. Consecuencia, V. 18 b. Miseria para sí y sus familias. — En tiempos malos V. 18 c. El Espíritu llena el corazón con paz y alegría. Por eso V. 19. El Espíritu Santo habla en los Salmos. Enseña, consuela, amonesta, previene. Usad el Himnario y el Catecismo. ¡Qué consuelo en tiempos malos! Quien cultiva la comunión fraternal y frecuenta los cultos divinos tendrá bendiciones. Dejará de quejarse de los tiempos malos, y V. 20. Aún la cruz suscitará su gratitud. Rom. 5:1-5; Hebr. 12:1-13. — V. 21. No rompamos el orden divino en el mundo, sino fortalezcámoslo — matrimonio — padres — hijos — amos — siervos. Y Sant. 1:5-7. Experimentaremos V. 12.

Intr.: Cap. 5:1 — pecados — impureza — avaricia. Con estas cosas los fieles confirman a los incrédulos en su vida impía. Mas V. 11 b. Luego el apóstol vuelve a amonestar. Se refiere a los tiempos malos. Dice: Tema.

Material en Conc. Theol. Monthly, 1933. Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

XXI. DESPUES DE TRINIDAD

Ef. 6:10-17

¡Velemos con perseverancia!

- I. No menospreciemos al enemigo;
- II. Armémonos para la lucha;
- III. No perdamos de vista el premio.

— I —

¡A la lucha! V. 10. Lucha a muerte. Enemigos poderosos. V. 12. No los menospreciemos. Enemigos declarados de Dios. Tratan de destruir las obras de Dios. No son débiles. V. 12; 1 Ped. 5:8 a. Son astutos, V. 11 — asechanzas — Gén. 3:1;

Apoc. 12:9; 20:10. Buscan nuestra perdición, V. 16 b; 1 Ped. 5:8 b. — Son un ejército organizado, V. 12 b; Mar. 5:9; Judas 6; Mat. 25:41. Son gobernantes, preparados para alcanzar sus fines diabólicos. Gobiernan en las tinieblas del mundo — incitan a la impureza — enemistades — diversiones pecaminosas — amor del dinero, etc. Suscitan temores en los fieles — persecución — pérdida de sus bienes — pérdida del buen nombre. Contra éstos debemos luchar. Tema. I.

— II —

Confrontados con semejantes enemigos, debemos andar bien armados. V. 10. Usar medios de la gracia. — Crecer en la fe, 2 Cor. 12:10. — Cf. David y Goliat, 1 Sam. 17:45. — Armémonos, V. 11.13 Armas defensivas, V. 14-17 Solamente creyentes. Hipócritas -- indiferentes — insinceros no estarán firmes en la lucha. Coraza de la fe, 1 Juan 5:4. Esperanza, 1 Tes. 5:8. — Armas ofensivas, V. 17 b. Palabra de Dios — espada, Mat. 4:1-11 — Estás tú armado? — Los enemigos infernales no pueden estar donde se predica y se vive la Palabra de Dios. El espíritu de tristeza huye cuando el corazón se alegra en su Dios.

— III —

V. 11.14. Luchar hasta ganar la victoria. Tened presente el premio. — ¡Qué premio! El diablo nos quiere quitar la justicia en Cristo. Quiere engañarnos respecto de la salvación eterna. — Olvidando esto, entregaremos las armas y caeremos vencidos. Pues V. 10. Tema.

Intr.: Desde la era de Cristo, el mundo ha tenido 13 años de paz verdadera. Desde la caída de Adam, los hijos de Dios no han vivido en paz. Ni siquiera puede haber un armisticio. Muchos lo olvidan. Piensan y dicen: Hay paz. No creen que deben luchar contra el diablo. No creen que las huestes de Satanás son peligrosas. — De la conclusión de la lucha depende la vida eterna.

Conc. Theol. Monthly, 1933, Material.
 Hom. Mag. 1915, Material. A. T. K.

XXII. DESPUES DE TRINIDAD

Fil. 1:3-11.

San Pablo está lleno de ardiente afecto para con su congregación de Filipos.

- I. La causa de su ardiente afecto;
- II. La manifestación de su ardiente afecto.

— I —

Filipos — emporio rico. Posiblemente creyentes ricos. Hech. 16:14; Fil. 4:14.15. Pablo no piensa en esto. V. 5. Da gracias a Dios, porque los filipenses aceptaron el Evangelio, lo guardaron y lo promulgaron. Eran más ricos que los ricos comerciantes. — El Evangelio el tesoro mayor que uno podría poseer. Quien cree el Evangelio, posee todos los bienes encerrados en el Evangelio. Está armado contra las exigencias de la ley — contra las acusaciones del diablo y de su propia conciencia: — no desespera por causa del pecado, ni teme la muerte y el infierno. — Tenemos este tesoro. No obstante la apostasía general, todavía anunciamos el Evangelio del Crucificado. No es mérito nuestro. Es Dios quien nos dió y quien nos guardó el Evangelio. — V. 6. Otra causa de su ardiente afecto. — Es doctrina del anticristo que el creyente nunca puede estar seguro de su salvación. Podemos y debemos estar seguros. ¿Por qué Dios engendró la fe en nuestros corazones? 2 Ped. 3:9. Nunca pierde esta intención, 2 Cor. 6:18; 1 Ped. 2:2; Hebr. 12:6; 1 Ped. 1:5. Lo ha prometido, Juan 20:27.28; Is. 54:10. ¡Demos gracias a Dios!

— II —

San Pablo manifiesta su ardiente afecto. V.3.4. — Lo olvidamos muy a menudo. Olvidamos bendiciones divinas, especialmente las bendiciones espirituales. Un corazón agradecido es alegre, aún cuando tiene que ceñirse un poco en cosas temporales. — V.7.8. Amor. Creyentes son hermanos en Cristo. El mismo Padre. Cristo su Hermano y Salvador. Todos tienen, sin embargo, la misma naturaleza corrompida. Todo lo bueno se lo deben a Dios. Pues son humildes — dispuestos a perdonar y a ayudar al prójimo — alegremente cooperan en

la obra del Señor. — V.9-11. ¡Cómo ruega por los filipenses! Olvida su propia aflicción. Piensa solamente en el bienestar de los fieles (conocimiento de la doctrina — sinceridad — frutos de justicia). Una pausa en el cristianismo es retrogradación. — Gratitud por los bienes que Dios nos ha dado debe impulsarnos a orar por nosotros y por los hermanos a que no perdamos los bienes. Que seamos enriquecidos en conocimiento y sepamos la voluntad de Dios para con nosotros; que siempre estemos firmes en la verdad y vivamos irrepreensiblemente. Sólo Dios puede darnos todo esto. Juan 16:24. Finalmente Juan 15:11.

Intr.: Hebr. 13:14. Fin año eclesiástico. Tiempos malos. Muchos llenos de cuidados. — El creyente no debe entristecerse. Pablo — vida durísima. Se había consumido en el servicio del Evangelio. Había trabajado más que todos. Cuando uno debiera esperar que el apóstol pudiera disfrutar los últimos años de su vida apaciblemente, se hallaba preso. No obstante escribió esta epístola llena de afecto y de alegría. El apóstol es un ejemplo para todos.

A. T. K.

XXIII. DESPUES DE TRINIDAD

Fil. 3:17-21.

¿Cómo andamos delante de Dios?

- I. ¿Como enemigos de la cruz de Cristo?
- II. ¿Como ciudadanos del cielo?

— I —

V. 18. Son miembros de la congregación. No han experimentado el poder de la cruz de Cristo, o lo han negado. De los fieles verdaderos, Luc. 9:23. Fil. 1:7.27-30. — Aquí habla de enemigos de esta cruz. Su Dios es el vientre, V.19. No habla solamente de la glotonería y de las borracheras, sino de cada menosprecio de la voluntad de Dios para poder perseguir sus propios intereses. Las ganancias y su propio regalo deciden su actitud. Así su piedad exterior no es más que gastrolatría que busca su propio provecho. — Esta gente hasta llega a gloriarse en su propia vergüenza. ¿Acaso no hay personas que

se llaman cristianos que se jactan de su impureza, —de su arte de seducción, — de sus mañas para perjudicar al prójimo, — para burlar la ley, — de su capacidad en cuanto a la bebida? Son cosas vergonzosas. El cristianismo de éstos es mentira y vergüenza. — Pienzan sólo en lo terrenal. El mundo, sus bienes, sus gozos, sus cuidados, los tiene aprisionado. Todo su cristianismo es deseo de cosas temporales. — Suscitan lástima, V.18. "Llorando". V.19. "La perdición". 2 Tes. 1:9. — Examinéese cada uno, si pertenece a esta clase. ¿Quién estará enteramente libre de hipocresía y de gastrolatría? ¡Arrepiéntámonos! ¡Volvamos al Señor de todo corazón!

— II —

V.17. Cuanto más se observa y se conoce lo genuino, tanto más fácil es conocer la falsificación (la hipocresía). Cristianos verdaderos V.20. Es el reino de Jesucristo. Y V.21 Jesús ha echado mano del creyente, Fil. 3:12. Lo ha llenado de conocimiento, V.8.9. Por amor de Jesús el creyente anda como ciudadano del cielo, Col. 3:1.2.12 sig. Su vientre no es su dios, sino Rom. 12.1.2; 1 Cor. 6:20; Fil. 1:20. — Jesús, aunque estaba en el cielo, Juan 3:13, sin embargo, Fil. 2:8. Asimismo el cristiano lleva la cruz y padece por causa de Cristo, Gál. 6:17; Col. 1:24. Ya que todavía el pecado quiere usar el cuerpo para sus fines, Rom. 6:6. los fieles 1 Cor. 9:27; Ef. 6:14; 5:24. Es un "vil cuerpo". — No se quedarán cortos, V.21. Esperan a su Salvador. Aún en la muerte, él es su ayuda. El cuerpo de los enemigos de la cruz sufrirá vergüenza; el de los fieles, V.21. Bienaventurados los ciudadanos del cielo. — Humillémonos y busquemos perdón y andemos II.

Intr.: ¡Oh la gracia divina! — Conservado su Evangelio y los Sacramentos otro año más. Consuelo, fortalecimiento — aún en los días tristes y oscuros que más de una vez nos tocaron. ¿Qué diremos de nuestra gratitud por todo esto?

Material, Conc. Theol. Monthly, 1933

A. T. K.

SEGUNDA SERIE DE EVANGELIOS DE LA CONFERENCIA SINODAL

I. de Adviento.

Luc. 17:20-25.

Viene el reino de Dios

- I. Ahora viene humildemente;
- II. En el Día del Señor vendrá en gloria.

— I —

V.20.21. Fariseos — esperanzas carnales. Pero Jesús V. 20 b. No se puede observar en acontecimientos y apariencias evidentes (Iglesia romana), no viene con pompa terrenal, no en forma ruidosa. V.21. El reino de Dios es espiritual — invisible. Los fariseos. V.20. No se daban cuenta de que estaba ya en medio de ellos. Pero estaba el Rey; su obra se adelantaba en los corazones humanos. — Así ahora. Así continuará hasta el fin del mundo. V.20 b. No es un reino de poder temporal. No se establece y prospera con pompa, poder, leyes, castigos. Juan 18:36; Mat. 20:25.26. — No es un reino de la virtud. Claro que no puede venir donde se sirve al pecado, pero simples ademanes no traen el reino de Dios. Una virtud exterior se encuentra también entre los gentiles. — No es un reino de honra y de esplendor. Es cierto que no despreciamos edificios magníficos o congregaciones populosas. Pero no son señales infalibles de la venida del reino de Dios. ¿Acaso los enemigos de Cristo no los tienen? — El reino viene, donde está Cristo con su Palabra. Mat. 28:18-20; Rom. 10:6-8. Evangelio y Sacramentos. Donde se predica el Evangelio de la satisfacción vicaria de Cristo, allí el Rey de la gracia tiene su régimen, engendra la fe, enciende el fuego del amor, llena los corazones de esperanza. Col. 1:13.14; Rom. 14:17. — Aquí se predica al Cristo crucificado. Aquí está el reino de Dios. Jesús está en medio de nosotros. ¡Gracias sean a Dios!

— II —

No siempre vendrá en secreto. V.22-25. — Días de prueba. Discípulos desearán que una sola vez podrían hablar con-

fidencialmente con el Señor. En estos trances la tentación de los embaucadores se hará intensa y sumamente peligrosa. V. 23. Jesús fortalece a los discípulos contra el peligro, asegurándolos, V. 24. Entonces comenzará el reino de la gloria. Pero todavía el momento no había llegado, pues V. 25 — También nosotros pasamos por pruebas. La gloria del reino de Dios está escondida. Pasamos por días de miseria espiritual → lucha contra el pecado — tentaciones — dudas respecto de la verdad cristiana — dudas respecto de nuestra salvación — cruz — enfermedades — tristezas — desprecio — vergüenza — mentiras — enemistades, etc. — Entonces: ¡Oh! si pudiéramos hablar una sola vez con Jesús. — No escuchemos la voz de los embaucadores que nos prometen un reino glorioso de Jesús sobre la tierra — milenio —. No nos engañemos con el falso Cristo de los sincretistas (ahora hablan de ecumene). — La venida de Jesús, V. 24. Entonces se cumplirá VII. Petición. Paz, descanso, gozo eterno. No importa si padecemos. Jesús padeció y entró en la gloria. Para nosotros viene el reino de la gloria.

Intr.: Antiguo Testamento — Sal. 72:7.8.; Is. 9:6.7; Dan. 2:44; 7:13.14; Zac. 1:15. — Nuevo Testamento — Bautista. Mat. 3:2; Jesús: Mar. 1:15; Luc. 9:2. Viene el reino de Dios. Así os saludaré en este primer domingo de Adviento. Así comenzaremos el nuevo año eclesiástico.

Material. Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

II. DE ADVIENTO

Luc. 1:67-80.

Zacarías bendice al Señor.

- I. Ha enviado salvación a su pueblo;
- II. Ha dado el ministerio divino para dar el conocimiento de la salvación a su pueblo.

— I —

Zacarías bendice a Jehová, V. 68 y 71. No son enemigos terrenales, sino espirituales, pecado, muerte, diablo, infierno. Dios ha enviado la salvación a su pueblo, pues V. 69 — un héroe poderoso de la casa de David.

Este Héroe es "el Sol naciente", V. 78, "el Poderoso Dios", según V. 70. Le movió a esto V. 72. 73. Ahora, como consecuencia de la salvación, V. 74. 75. — Cf. Walthers, Evangelien, 370; — "Licht des Lebens" 429. Bendigamos nosotros al Señor. Salvación. El Sol Tit. 2:11. El Hijo de Dios hecho carne. De la casa de David. Profecías cumplidas. Cuerno de la salvación. Nos salvó de las manos de los enemigos. El poder de los enemigos era grande. Ningún ser humano, ningún ángel podría habernos salvado. V. 79. El Héroe divino nos salvó. Borró pecados; adquirió perdón. Ahora V. 79 b. Podemos servir a nuestro Dios. Cf. II. Art. V. 68. —

— II —

Zacarías piensa también en su hijito. Bendice a Dios, porque este hijo V. 76. Será profeta del Altísimo. Preparará los caminos del Señor. Y el pueblo V. 77. Anunciará al pueblo la salvación que traerá "el Sol naciente", — remisión. — vida. — salvación. Así Zacarías profetizó. Así se hizo. — La salvación en Cristo debe anunciarse. Para ese fin Dios ha instituido el sagrado ministerio. Da a su Iglesia dones, — pastores y predicadores que dan testimonio de la salvación, V. 77. Así conducen a los pecadores a Cristo. — Tenemos este ministerio. Dios nos dió su Evangelio. Lo quiere conservar entre nosotros durante el nuevo año eclesiástico. Se anunciarán salvación y perdón. Por eso V. 68. — Aceptemos la Palabra en fe firme y anunciémosla a otros. Sacrifiquémonos para poder adelantar la obra de la Misión en el mundo.

Intr.: La última profecía acerca de Cristo antes de su nacimiento (Historiar brevemente 1:5-33; 57-64). Circuncidado el niño, Dios abrió la boca de Zacarías, y V. 68. Zacarías canta de la salvación y del ministerio de su hijo. Todo esto nos importa. Zacarías es el cantor de toda la Iglesia.

Material, Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

III. DE ADVIENTO

Luc. 3:3-14.

El sermón de adviento de Juan Bautista

- I. Se pronuncia según la profecía;
- II. Se pronuncia con fervor sagrado.

— I —

V.4. Una voz en el desierto: V.5. Este Señor es aquel que fué prometido en el paraíso y que debía quebrar la cabeza de la serpiente — a quén Eva esperaba — cuya obra redentora fué anunciada por los profetas — cuya venida esperaban todos los fieles — este Señor, el Salvador Jesucristo, médula de la Escritura, — éste siempre debe ser el contenido principal de todo sermón cristiano. — ¿Qué provecho, si uno tiene todos los conocimientos temporales y vive y muere sin Cristo? — V.5. Tres cosas necesarias para preparar el camino. **Arrepentimiento**, V.5 b. Justicia propia, soberbia, ambición cierran la entrada al Señor. Quien confía en sí mismo, se engaña. — **Fe**. V.5 a. Los que sienten terrores por causa de sus pecados, encuentran consuelo en el Evangelio. El Evangelio anuncia y ofrece a Cristo y sus méritos, y engendra la fe en el sacrificio vicario del Redentor. — **Santificación**, V.5 c. La fe engendra vida piadosa. El creyente teme el pecado. Quiere andar en los caminos del Señor. Quiere glorificar al Señor con toda su vida. — V.6. No importa lo que dicen los hombres, este sermón jamás volverá vacío. Siempre ha de engendrar la fe. Los creyentes toman de él perdón, vida, salvación. Los otros permanecerán en sus pecados y se precipitarán a la perdición. — Esto debería ser el sermón de Adviento según la profecía.

— II —

V.3. Juan predicaba Evangelio. Mensaje fundamental — perdón de los pecados. Solamente un corazón arrepentido acepta el perdón. Para los que confesaban sus pecados y deseaban la salvación en Cristo, el Bautismo era el sello de la gracia y de la filiación divina. — La Iglesia tiene la Palabra y los Sacramentos para el mismo fin. Todos deben oír el Evangelio y los que desean la salvación son agregados a la grey

del Salvador por medio del Bautismo. El fin del Evangelio es la salvación de los pecadores. Así se prepara el camino del Señor. — Juan reprueba a los que no querían cambiar su modo de pensar (convertirse), V.7-9. — Muchos engañados — falsos profetas — mala lectura. Piensan poder alcanzar el cielo sin arrepentimiento. Pero nadie se salvará porque tenía padres y abuelos piadosos, o porque pertenece exteriormente a una iglesia, o porque participa alguna vez en alguna obra eclesiástica. Dios mira el corazón. — El juicio está cerca. — Arrepentidos, V.10-14. ¿Cómo hemos de vivir? No dejar trabajo y vocación. El cristianismo no levanta diferencias civiles. Las santifica. — Así Juan con fervor preparaba el camino del Señor. Aceptemos el mensaje de corazón. Así preparados para el último Adviento del Señor.

Intr.: Dos mensajeros llamados Juan: el Bautista y el evangelista. Este hijo de Zebedeo. Juan 13:23; 19:26.27. Escribió el Evangelio, tres epístolas y Apocalipsis. Juan Bautista hijo de Zacarías, Luc. 1:63; 3:2. Era Mal. 3:1. Debía anunciar Luc. 3:16.17. Escuchemos el sermón de Juan Bautista.

A. T. K.

IV. DE ADVIENTO

Juan 1:29-34. (Confirmación).

Los confirmandos confiesan a Cristo.

- I. Es el Cordero de Dios;
- II. Es el Hijo de Dios.

— I —

V.29. Juan había bautizado a Jesús. Recibiendo el bautismo de Juan, Jesús declaró que iba a cumplir toda justicia (expiar los pecados). Ahora Juan, V.29 b. Palabras preciosas. El corazón de la revelación divina. Revelan el fin de la obra de Cristo. Son la plenitud de la salvación. Son el sol de la redención y de la reconciliación con Dios. — “He aquí” — ved al Prometido — el Mesías — el Cordero de Dios — el Cordero del sacrificio y de la reconciliación, Is. 53:3; 1 Ped. 1:19. — El Cordero de Dios — escogido en la eternidad — anuncia-

do en la profecía — enviado en la plenitud del tiempo — preparado desde Bet-lehem hasta el Calvario — destinado para llevar el pecado del mundo. Quita — sufriendo el castigo del mundo. — Verdad consoladora. Libres del pecado, — libres de culpa y castigo. Jesús quitó los pecados. — Confirmados, vosotros conocéis esta verdad salvadora. Estáis prontos para declarar delante de la Iglesia: Creemos firmemente en el Cordero de Dios, II. Art. Creemos que este Cordero nos lleva al cielo. Este Cordero nos quita el pecado y nos da la justicia. Nos libra de la ira divina y nos asegura la gracia. Nos libra de la muerte, y nos lleva a la vida. Bienaventurado quien puede decir: Himno 63; 65:4; 78:4.

— II —

V. 30-34. Hijo de Dios. Juan lo confesaba antes de conocerlo. V.30. En la humanidad después de Juan, en la divinidad antes de Juan. Para asegurar a Juan, V.32. Cf. Mat. 3:1-17. Ahora V.34. II. Art. Rom. 8:32. — Otra vez: consuelo. La divinidad da valor a la obra de Jesús. Un mero hombre no puede ser Cordero de Dios. Sal. 49.8.9. Solamente Dios podía mediar por la humanidad, el Santo por los pecadores, el Justo por los injustos. Ahora la obra de Dios, la Pasión, la sangre y la muerte de Dios está en la balanza. La salvación, pues, es un hecho — el pecado está borrado — Dios está reconciliado — el cielo está abierto ¡Qué consuelo! El Cordero es Dios. 2 Cor. 5:19. 1 Juan 1:7. — Confirmados — prestos a confesar: El Hijo de Dios es nuestro único Salvador. En él vida y salvación. Cf. Juan 6:66. Con esta seguridad nos presentamos a la vida. Al Hijo de Dios seremos fieles. En él la corona celestial.

Intr.: Confirmados — bautizados — instruídos suficientemente — dispuestos a hacer confesión pública de su fe. Suma importancia. La Iglesia debe saber lo que creen aquellos que quieren comulgar en su altar. Fijémonos en el contenido de la confesión. Tema.

Material, Hom. Mag. 1915.

A. T. K.

NOCHE BUENA

Luc. 2:1-14.

Os ha nacido el Salvador.

— I —

Cosas grandes sucedieron en Bet-lehem. — A primera vista no lo parecen. Nació un niño en suma pobreza. La madre lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. — Para que este niño pudiera nacer en Bet-lehem, el poderoso emperador romano debía mandar el primer empadronamiento de todos los habitantes de su inmenso reino. Puede decirse que todo el mundo debía moverse a fin de que la joven madre llegase a Bet-lehem precisamente para dar a luz a su hijito primogénito. — Este Niño no era uno cualquiera. En todo el Antiguo Testamento Dios había preparado este acontecimiento. Todos los profetas lo habían anunciado. En Bet-lehem, ciudad de David, debía nacer el Mesías. — Fuera del pueblo había pastores, V.8. Repentinamente V.9. Y Vv. 10-12. ¿Salvador de quién? Tit. 2:11. — Nuestro Salvador. Dios y hombre en una Persona. Cristo — hijo de María. Puede salvar. Puede expiar los pecados. Puede llevar nuestra culpa y borrarla. — Alegrémonos. Confiemos en el Salvador. Himno 40:11.

Intr.: V.10. Fiesta de gran gozo. Mensaje glorioso para los pecadores. Verdaderamente buenas nuevas.

A. T. K.

NAVIDAD

Juan 1:1-14.

El milagro de Bet-lehem.

- I. El Niño es Dios;
- II. Dios nace verdadero hombre;
- III. El Dios-hombre es el Salvador.

— I —

II. Art. — “Creo — mi Señor”. — Texto — Niño de Bet-lehem. “El Verbo” — Hijo de Dios — segunda Persona de la Trinidad. — “Eterno”, V.1.2. Es una Persona. No una cualidad de Dios. Se distingue de otras Personas. “Era con Dios”. “El Verbo”. Engendrado de Dios. Sal. 2. — El Unigénito del Padre, V. 14; 3:16. V.3. Cf. Hebr. 1:10. — El Niño el Creador. El Niño Dios. Pues II. Art. Creo — Dios. — Importante. Fundamento de nuestra salvación. La encarnación de Dios, su Pasión y muerte, nos adquirieron los tesoros del cielo.

— II —

V.9. Cf. Sal. 40:8; Is. 40:10; 59:20, Hag. 2:8. Pues Mat. 11:3; Juan 6:14; Juan Bautista, V.30; V.27; V.7-11. — Vino, V.14. Encarnación. Dios hecho carne. Hombre en cuerpo y alma. “Carne” — humillación. Cf. Is. 40:6; Fil. 2. — “Fué hecho carne”; fué hecho algo que no era antes, sin embargo, no perdió su divinidad. Dios nace verdadero hombre. El Niño — el Dios — hombre. Milagro digno de ser adorado. Solamente la fe lo recibe. — “Creo — verdadero hombre”. Así pudo cargar las exigencias de la ley, padecer y morir.

— III —

¿Por qué este milagro? V.4 Salvación — rescate — redención. El Dios — hombre — Salvador. Profecía, Is. 9:2. — Ahora aparecido, V.4.5. “Tinieblas” — mundo pecaminoso — perdido. — Jesús adquirió perdón — gracia. V. 14. “Lleno de gracia”. Aquí la verdad; el único mensaje que puede dar consuelo y bienaventuranza. — Muchos no reciben al Hijo de Dios encarnado. V.10.11. Siempre algunos, V.12. — ¿Eres tú uno de éstos? Quiera Dios que por este milagro de Bet-lehem alcancemos la bienaventuranza.

Intr.: “¡Oh santísimo!” etc. — por el nacimiento del Niño Jesús. Solamente aquel celebra la Navidad que se ocupa en Cristo, el Hijo de Dios, hecho carne, el Salvador del mundo. Para que celebréis una Navidad bendita, os hablaré ahora del... Tema. Mientras los santos ángeles cantan su “Gloria”, aprendamos la verdad adorable: —

A. T. K.

PLATICA DE CASAMIENTO

Hebr. 13:4

Muy amados desposados:

Dios honra el matrimonio. Por eso nos dice en su Palabra: "Honroso sea el matrimonio entre todos." Es necesario que los fieles se guíen por estas palabras. En derredor nuestro no vemos sino desprecio y deshonra del santo matrimonio. Los que deshonran el matrimonio, no pueden ser felices en el santo estado. A fin de que vuestro matrimonio sea feliz, os digo las palabras del texto citado:

"Honroso sea el matrimonio entre todos."

La santa Palabra de Dios nos dice por qué el matrimonio debe ser honroso entre todos. Dios mismo nos revela en ella que el matrimonio es un estado santo que fué instituido por Dios mismo en el paraíso. Y todo lo que Dios había hecho era muy bueno, según la Palabra del mismo Dios. Por eso el salmista exclama: "Grandes son las obras de Jehová".

Luego de haber creado a Eva, Dios mismo la trajo a Adam. Asimismo el esposo cristiano del siglo veinte puede estar seguro de que Dios mismo creó su esposa para él y la trajo a él. Y por su parte la esposa debe creer lo mismo respecto de su esposo. Los matrimonios se hacen en el cielo.

Ante todo Dios ha bendecido el santo matrimonio. El matrimonio es la fuente de todos los estados creados y ordenados por Dios. El matrimonio sostiene y continúa al Estado mediante la procreación del género humano, en efecto, mirándolo bien, el matrimonio sostiene la Iglesia y llena el cielo. ¡Qué aureola para el santo estado!

Para proteger el matrimonio, Dios en su Decálogo ha dado dos Mandamientos: "No cometeréis adulterio", dice Dios. ¡Que nadie deshonre ni desprecie el estado matrimonial! dice a todo el mundo. Yo castigaré terriblemente el menosprecio de mi sagrada institución. Y vosotros, los hijos, que sois el fruto del matrimonio, debéis respetar, servir, obedecer y querer bien a vuestros padres.

¿Qué significa todo esto? Confirma lo dicho en el texto: "Honroso sea el matrimonio entre todos." ¿No son estas cuatro razones expuestas sumamente importantes, porque todos deben honrar el estado matrimonial?

¿Qué debemos hacer a fin de que el matrimonio sea honroso entre todos?

Los incrédulos comienzan el matrimonio según sus propios principios: no piensan en Dios; no oran; no oyen la Palabra de Dios. Contraen el matrimonio sin Dios. A menudo ni siquiera piden el consentimiento de sus padres; muchos se casan contra la voluntad de sus propios progenitores. ¿Acaso éstos honran el santo estado matrimonial?

Los jóvenes cristianos tienen el matrimonio por honroso. Antes de comprometerse, hablan con su Dios en ferviente oración. Luego piden el permiso de sus padres y suplican su bendición. Seguros de la bendición de sus padres, comienzan su matrimonio con la Palabra de Dios. Se dirigen en oración al Señor de todas las bondades, y llevan toda su vida matrimonial de acuerdo a la Palabra de Dios. Todos los días dirán a su Dios: Habla Señor, tu siervo, tu sierva escucha.

Los que así honran el santo matrimonio y cumplen sus deberes matrimoniales en el temor de Dios, han de tener una vida matrimonial feliz. Ni siquiera desesperarán cuando les sobrevienen días difíciles. De la Palabra de Dios saben que la cruz es la escuela de Dios. En ella y bajo ella conocerán el amor de su Padre celestial, su Palabra, su gracia, su ayuda. Finalmente verán su gloria. Lo que los incrédulos califican de mala suerte o de castigo, para los creyentes no es sino el amor paternal de su Dios que no quiere que ellos sean condenados juntamente con el mundo.

Amados desposados: honroso sea vuestro matrimonio. Y podréis estar seguros de la bendición de vuestro amoroso Padre en los cielos. Amén.

A. T. K.